

II.—LA CONSTRUCCION

Según leyendas populares, ciertas iglesias fueron construídas en un plazo de tiempo muy corto, no por hombres como los actuales, sino por gentiles, moros u otros personajes extraordinarios.

Obra de gentiles, moros, etc.

En Oyartzun

Oyartzun es uno de los pueblos en cuyas tradiciones legendarias se observa el influjo del ambiente geográfico montañoso. Los gentiles han intervenido frecuentemente, según los relatos tradicionales del pueblo vasco, en aquellas hazañas gigantescas a cuya concepción y desarrollo imaginario han contribuido ciertos agentes naturales que principalmente se manifiestan en las selvas y en las sierras; pero también realizaron obras en que el elemento humano aparece más patente, aun cuando la mente popular no lo vea tan claro: un edificio, para cuya construcción no se reconocen aptitudes en los hombres de hoy, es atribuído a los gentiles. Tal ocurre con respecto a la construcción de la iglesia de Oyartzun, como puede verse en la siguiente leyenda.

Bein biño geyōtan aitu izan dut Oyartzun'go eliza jentilak iña dela.

Ariya Gaizkibel'kua menda, ta dena urez kañiya, Pasaya'n bařena, Eřentiya'n bařena, ibayan goti Altzibei'eño (1) andik azindakin eliza itten ai zin lekuño (2).

Más de una vez he solido oír que la iglesia de Oyartzun fue construída por los gentiles.

La piedra es de Jaizkibel (montaña), y toda (fue) traída por agua, río arriba desde Pasajes y Rentería hasta Altziber: desde allí hasta el sitio donde estaban construyendo la iglesia, con animales.

(Informe de D. Manuel Lecuona, de Oyartzun, 1925).

En Zumařaga

La ermita de Nuestra Señora de la Visitación de Zumařaga fue construída, según refiere la leyenda que en otro lugar transcribimos, con las piedras que los gentiles lanzaron de Aizkorri. En una variante de esta leyenda se refiere que los gentiles convinieron en construir el templo en aquel lugar a donde llegase una piedra lanzada por uno de ellos desde aquella sierra. La piedra se detuvo en el sitio que hoy ocupa la ermita. Junto a la puerta de entrada del viejo edificio se halla un pedrusco que muestra ciertas marcas que dicen ser de los dedos del gentil que lo lanzó.

En Elgeta

La iglesia de Elgeta es de la advocación de Nuestra Señora de la Asunción.

Junto al altar del Sagrado Corazón que llaman *Sakristizara* (sacristía vieja) existen dos sepulcros. Sobre uno de éstos se ve una estatua yacente de un hombre a cuyos pies se halla un perro, y sobre el otro las de un hombre y un león. Cuentan en el pueblo

(1) Altziber, barrio de Oyartzun.

(2) Hoy sólo es navegable el río hasta Rentería, donde llega la marea. Entre Rentería y Altziber, que distan tres kms., hay un desnivel bastante grande para que el agua mueva los cuatro molinos que actualmente trabajan.



Ermita de N.ª Sra. de la Antigua (Ėitzaga-Zumárraga), construida, según las leyendas, por los gentiles con piedras que lanzaron de la sierra de Aizkorri.

que aquellos hombres eran romanos y que ellos construyeron la iglesia, trayendo la piedra, con la ayuda del león allí representado, de una cantera de San Agustín (Abadiano).

(Contado en 1921 por D. Jorge de Iturikastilo).

* * *

Las dos sepulturas a que se refiere el relato anterior son de los años 1473 y 1563 respectivamente.

Una de ellas es del hidalgo Santiago Ochoa de Olaegui, y la segunda del "muy magnífico señor el licenciado Martín Saez de Ibarra, inquisidor apostólico en todo el reino de Navarra". Así consta en las inscripciones que acompañan a las sepulturas.

En Markina

Algunos ancianos de Markina (Bizcaya) cuentan que la iglesia parroquial de Xemein, que lo es también de Markina, fue construida por gentiles. Estos lanzaron las piedras a honda desde el monte *Santa Eufemia*. Cerca de la cumbre de esta montaña existe un montón de piedras que, según la leyenda, fueron reunidas por los gentiles que trabajaron en una cantera próxima a aquel lugar. Tardaron cien años en la construcción del templo. En la obra no emplearon ningún género de andamiajes de los que hoy están en uso. Según iban levantando las paredes, formaban anchos terraplenes por la parte de fuera, lo que les permitió trabajar con una gran seguridad personal.

Del caserío *Otume* de Meñaka se cuenta también que los gentiles lo construyeron sin que en su obra hicieran uso de ningún andamio: las piedras eran lanzadas a pulso desde abajo.

En Urdiain

Un pastor de Urdiain me refirió el año 1921 que, según la tradición, las ermitas de San Miguel y de N.^a S.^a de Aitziber (= *Aitziber Andria*) fueron construidas por los gentiles. Estos jugaban a bolos delante de la de *Aitziber*. Un bolo de piedra de un pie de diámetro se hallaba hasta hace poco en la fuente de *Trapuxar*, no lejos de aquella ermita.

Cerca de la ermita de San Pedro, situada en los límites de Urdiain y Alsasua, en una sierra que se levanta hacia el lado septentrional, se ve un boquete que atraviesa la Peña de parte a parte. Su nombre es *Jentileioa*, que significa ventana de los gentiles. Cuentan que sentada en esta ventana solía peinarse una gentil en otro tiempo. La gente de Ataun que iba de romería a San Pedro, la veía allí con frecuencia.

Próxima a *Jentileioa*, existe en la misma Peña una oquedad que se dice fue cocina de los gentiles. En ella vivió el último superviviente de esta raza, anciano a quien levantaban los párpados con pala de horno a fin de que observase las estrellas. En cierta ocasión, después de haberlas observado, dijo esta sentencia: *Akabau da jende umana, da eldu da perua* (=se ha extinguido la raza humana y ha aparecido la perruna) aludiendo a la decadencia del paganismo y al advenimiento del Cristianismo.

* * *

El tema de esta última leyenda se repite en muchos relatos del país vasco. Ya están publicadas algunas variantes procedentes de Ataun, Segura, Zaldibia y Oyartzun (Vid. arriba, páginas 29, 30 y 31).

Todavía se pueden agregar otras versiones.

Cuentan en Olarte de Orozko que antes andaban por aquellas tierras muchos gentiles.

Una vez vieron aparecer en lontananza una neblina (= *lañu marisnea*). Había entre ellos un anciano sabio que, a causa de alguna enfermedad, tenía cerrados continuamente los párpados, y no veía. Abriéronselos con horquillas de madera, y al ver la neblina, anunció el próximo advenimiento del Cristianismo.

(Contado en 1923 por Pedro María de Sautu, de Olarte [Orozko]).

Según otra variante de Arano (Nabaña), en tiempo de los gentiles apareció una estrella singular. Había entre ellos un anciano que entendía de astros. Levántonle los párpados a fin de que observara la nueva estrella, y él dijo entonces estas palabras: *gue dembora juan duk* (=se ha ido nuestro tiempo).

(Contado en 1923 por José Joaquín de Zabala, anciano de 72 años, del caserío *Laratzuri* [Arano]).

Otras iglesias y ermitas

La iglesia parroquial de San Martín de Ataun fue construida, según la leyenda que transcribí en otro lugar, por los gentiles que vivieron en el antiguo castillo de *Jentilbáta*.

También la iglesia de Ondafoa fue construida por gentiles, según cuentan los ancianos de aquel pueblo. Añade la leyenda que las piedras eran levantadas a lo más alto de los muros lanzándolas a pulso desde abajo.

Cuentan en Elantxobe que la iglesia de Ibañangelua fue edificada por los gentiles de este pueblo y por los pescadores de aquél.

Un informe procedente de Muxika (Bizcaya) refiere la creencia de que la iglesia de Santa María (= *Andra Marije*) de Gernika fue construida por los gentiles con piedra que traían del monte Oiz.

Un vecino de Opakua (Alaba) me decía el año 1919 que, según la tradición, la iglesia de aquel pueblo y las de los pueblos próximos fueron construidas por los moros. Esto mismo se refiere de las iglesias de Zuarbano (Alaba) y Oñate (1).

III.— LAS CAMPANAS

Las campanas y su sonido son objeto de diversas creencias y relatos en los pueblos. Sin embargo, en las tradiciones vascas no parece que han tenido tanta influencia como en algunas otras partes a juzgar por la escasez de leyendas que a ellos se refieren.

El campanario, o la torre (la espadaña es propia de las ermitas) donde se hallan instaladas las campanas, suele estar adosado a la iglesia, pues la campana se usa generalmente para anunciar las funciones eclesiásticas o recordar a los fieles algo relacionado con sus deberes religiosos. Sin embargo, hay casos en que la torre constituye un

(1) En las creencias y leyendas de Gipuzkoa, Bizcaya y gran parte de Nabaña se mencionan pocas veces los moros; pero en Alaba y en la ribera de Nabaña constituyen personajes legendarios de los más importantes.

cuerpo separado de la iglesia: tal ocurre en Villedas (Alaba) y en Santa Lucía del Yermo (Llodio).

El uso de la campana se suspende desde la misa de Jueves Santo hasta la de Sábado Santo. En ese tiempo no funcionan los molinos en que se muele maíz, para que no se deje oír el ruido producido por la palanca que mueve la válvula de la tolva. Entonces hace las funciones de campana y también de campanilla en las iglesias un aparato de madera que en Ataun recibe el nombre de *Kalaka* o *Karaka* y que no es más que una tabla en una de cuyas caras va montada una maza, la cual oscilando hacia una y otra parte, percute alternativamente los lados extremos de la misma tabla.

Ahora va introduciéndose el uso de la matraca la cual sustituye a la *kalaka*.

El toque de la campana sirve, además, sobre todo en algunos pueblos de aquella zona del país vasco donde el ganado de los vecinos es apacentado por un pastor jornalero, para significar la salida de éste al campo, a fin de que en las casas suelten el ganado.

El campanario en las tradiciones

Dordonitz

Entre los datos folklóricos recogidos por D. Odón de Apraiz y archivados actualmente en el *Laboratorio de Etnología y de Eusko-Folklore*, hallo los siguientes: “Becerro de Bengoa en sus “Descripciones de Alava” escritas en 1880 y publicadas en 1918 dice (p. 212) que es fama que “en Dordoniz crece la torre”, porque “los yugos de donde cuelgan las campanas están apoyados en dos frondosos robles, y es claro, a medida que han ido creciendo los árboles la torre ha crecido también”. Añade que esta explicación “puede ser modificación satírica de alguna veneración supersticiosa sobre dicha torre de origen muy antiguo, pues el nombre Dordoniz parece significar “el lugar de la torre sagrada”.

En Valpuesta

En el mencionado *Archivo de E. y E.-F.* existen unos datos procedentes de Valpuesta (Burgos), según los cuales hallándose un niño en el campanario de aquel pueblo tañendo las campanas, como no cesase en aquella operación tan distraída por lo regular para los niños, subió su padre a prohibírsela. Entonces el niño, temiendo sin duda algún castigo, se lanzó afuera desde lo alto del campanario. La muerte era segura; mas su padre invocó en aquel momento la protección de la Virgen de Valpuesta, y el niño salió ileso. Existe en la iglesia de Valpuesta un cuadro que representa este suceso.

Un caso parecido se cuenta también de la torre de Arantzazu.

Colocación de la cruz

Cuentan que en la colocación de la cruz que corona la torre de la Catedral de Vitoria intervenían dos obreros, padre e hijo. Este subió con la cruz a encaramarse sobre la esfera que sirve de pedestal, a aquélla, y aunque allí no había más que un hueco donde introducir y fijar el pie de la cruz, le pareció ver dos huecos, y preguntó a su padre, que le aguardaba en un descansillo de la torre, con estas palabras: “padre, ¿en cuál de los agujeros he de fijar la cruz?”. Comprendiendo el padre que el mu-

chacho se hallaba mareado, le dijo: “baja, hijo, baja”. Empezó efectivamente a bajar; pero vencido por el vértigo, se precipitó de lo más alto y murió destrozado contra el suelo.

(Contado en 1912 por Carlos Ruiz de Garibay, de Betoño.)

La misma leyenda refieren de quienes pusieron la cruz sobre la torre de la iglesia de Loyola.

Virtudes atribuidas a las campanas

Contra las nubadas

Existe en algunos pueblos la creencia de que el sonido de la campana ahuyenta las tormentas o tempestades de granizo (Oyartzun, Plazentzia).

Es indudable que el toque de campanas ha sido en algún modo relacionado con las tempestades, puesto que, al conjurar éstas, se tocan aquéllas. Además, algunas campanas llevan inscripciones que contienen ciertas fórmulas, a modo de conjuros, contra las nubadas. Así, una de las campanas de la torre de la Catedral de Vitoria, fundida el año 1837, tiene esta inscripción muy significativa: “Huid elementos del rayo y de la tempestad. Libradme Señor. Estevan Echebaster me Fecit.”

Otras aplicaciones

En Markina es corriente decir que cuando el lagarto muerde a uno no se suelta del cuerpo de éste, mientras no se toquen a la vez campanas de tres iglesias.

Es creencia de Ataun, Usurbil, Funes y otros pueblos que el lagarto no se desprende hasta que hayan tocado las campanas de catorce pueblos.

En otros sitios, como Durango, dicen que basta tocar las campanas de siete pueblos.

En Bedia se dice que en este caso se debe tocar una campana de piedra que existe en un país lejano que no se sabe cuál es.

Es creencia en Onraitia (Alaba) que, cuando la campana, después del toque, continúa resonando mucho tiempo, anuncia la muerte de algún vecino. Dicen: “la campana está triste, va a morir alguno”.

Contra las enfermedades

Junto a la iglesia de N.^a S.^a de la Antigua, de la villa de Ondafoa, hay dos campanas debajo de un cobertizo a donde se sube por unos pocos peldaños o gradas de piedra. Es creencia que introduciendo la cabeza en el hueco de una cualquiera de las campanas y haciéndola sonar al mismo tiempo, se curan las enfermedades de la cabeza. En conformidad con esta creencia obran algunas personas que visitan aquella Iglesia.

La misma creencia y práctica que en Ondafoa se observaba en la antigua ermita de San Juan de Gaztelugatx donde había una campana a la cual se atribuía la misma virtud que a las de aquel pueblo.

También la ermita de N.^a S.^a de Urretxa (o de Oro), sita en Vitoriano, existe una campana dentro de la cual introducen muchos su cabeza, mientras hacen sonar a aquélla, a fin de curar sus dolencias.

* * *

Quizá tenga alguna relación con estas creencias, la práctica de introducir la cabeza en ciertos huecos para curar o evitar las cefalalgias y otras enfermedades de la cabeza.

En el Santuario de San Miguel de Excelsis junto al altar de la Capilla del Arcángel, por el lado de la Epístola, existe un hueco practicado en la pared. Dicese que comunica con una sima que se supone existe debajo de la iglesia, con la misma en que vivió en otro tiempo el dragón que, a ruegos del caballero D. Teodosio de Goñi, fue muerto por San Miguel. Es creencia que el rezar un credo mientras se tiene la cabeza metida en aquel hueco, preserva de los dolores de cabeza.

En las ermitas de San Esteban de Usurbil y de Nuestra S.^a de Zukiñaga (Ernani) existen también huecos como el de San Miguel de Excelsis, y son objeto de iguales creencias y prácticas.

En Zegama existe una ermita dedicada a San Pedro, situada a dos kilómetros y medio del casco de la población, hacia el lado de Otzaurte. "Debajo de la mesa del altar hay un hueco donde muchas personas introducen la cabeza mientras rezan un *Credo*: esta práctica la consideran eficaz contra los males de cabeza" (1).

Las campanas en las tradiciones

En Salbatore

El culto publicista de Luzaide, D. José María de Iraburu, incluye en su libro "Boiras" (Pamplona, 1922) la siguiente leyenda.

"En la iglesia de Salbatore existía de antiguo un candelabro de oro, regalo de un gran señor. En cierta ocasión, el Basa-jaun por complacer a la Basa-andre que deseaba el candelabro para iluminar la cueva habitada por ambos, la había robado. Y en Salbatore el cura y los fieles suspiraban por el objeto sustraído al culto divino. Un joven pastor se ofreció para recobrarlo. Al efecto, cuando el fiero señor de los bosques se le aparecía en la montaña, lejos de huirle como todos, el joven se detenía a saludarle muy cortésmente y le obsequiaba con sus quesos. El monstruo satisfecho y confiado, buscaba el trato del pastor, aceptaba los regalos y hasta se entretenía jugando con sus corderitos. Era de notar que prefería de ellos exclusivamente los negros —no se dice por qué, pero dado el carácter diabólico de nuestro personaje, se adivina que aborrecía la cándida imagen del Agnus Dei...—. El joven pastor, fraguado su plan, le regaló un cordero, "beltza", por supuesto. Y la Basa-andre dispuso para todos tres un banquete. El muchacho ya en la cueva, donde refulgía el áureo candelabro, vió por primera vez a esta señora. Y los narradores de esta leyenda, invariablemente al llegar aquí, no la pintan, sino que nombran como exacto retrato suyo a la vieja más fea del lugar. Embriagada al fin del ágape, la salvaje pareja se duerme. Entonces el valiente mutil echó mano de la alhaja y se precipita monte abajo, hacia el pueblo. El Basa-jaun advertido, le persigue y pronto se ve que le gana terreno. El joven descubriendo la torre de su iglesia, hace un desesperado esfuerzo, pero su enemigo es más fuerte; está a pocos pasos tras él y se percibe el jadeo de su pecho de fiera como un fuelle de fragua. Viéndose alcanzado el pastor, levanta los ojos a la torre en cuyo remate brilla una cruz y exclama: ¡Ved lo que os traigo, Señor, y socorredme! Al instante la campana dio un sonoro tañido y el Basa-jaun imposibilitado para dar un paso más, ve a su víctima ya segura, escapársele de entre las manos y amenazador le grita: "¡Obe duk joal zar

(1) *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore, IV*. La religiosidad del pueblo, pág. 106. Vitoria, 1924.

orrek soinatu din, obe duk!" ¡Te ha valido sí, que sonara ese cencerro viejo! El candelabro de oro, restituído, siguió por mucho tiempo luciendo en la iglesia de Salbatore."

En Arantzazu

El P. Juan de Luzuriaga ("El Parainfo Celeste", página 46. Madrid, 1690) dice "averse hallado junto a el Espino donde se dignó de APARECER Nuestra Señora (*de Arantzazu*) una campana puesta allí, más por ministerio de Angeles, que por industria de hombres..."

IV.—RODEO DE LAS IGLESIAS

Existen creencias, según las cuales es peligroso dar determinado número de vueltas alrededor de las iglesias. Según otras, una o varias vueltas alrededor de ciertas iglesias o ermitas, preservan de algunas enfermedades o las curan.

Elofijon esan oi da: "Elixari bost buelta emotia oso txara izaten da".

Bein baten emakume bik postura ein eijeben eurretarike batek bayetz emon bost buelta, ta bestiak ezetz.

Eta bosgañen bueltan auxe entzun eijeban bueltak emoten ebillenak: "Ezkeñak besuan darojazun umetxu ori (ba ume bat erojen besuetan), bestela etziñien luzaruan bizi izango".

Eta diñue umiaren Aingeru Guardia izan zala.

Suele decirse en Eloño: "Dar cinco vueltas a la iglesia es muy malo".

Una vez apostaron dos mujeres: una de ellas a que daba cinco vueltas, y la otra a que no.

Y a la quinta vuelta oyó esto la que daba las vueltas: "Gracias al niño que llevas al brazo (pues llevaba un niño en los brazos), si no, no hubieras vivido largo tiempo".

Y dicen que fue el Ángel de la Guarda del Niño.

(Comunicado en 1921 por D. Eugenio de Lañaga, de Eloño.)

Según cuentan en Berastegi, una mujer del caserío *Jaulei* se convirtió en bruja por haber dado tres vueltas alrededor de la iglesia.

En Oñate dicen que si alguno da tres vueltas por el contorno de la iglesia, le arrebatara al del infierno.

Es creencia de Zarauz que no se pueden dar de noche tres vueltas a la iglesia; si alguno lo intenta, se le aparecen los difuntos.

Rodeo de los cementerios

Tampoco a los cementerios se les puede dar tres vueltas (Garay).

Rodeo de las casas

Acerca del circuito de las casas corren creencias parecidas a las que hemos dicho del de las iglesias y cementerios. El acto de dar tres vueltas alrededor de la iglesia o del cementerio parece se halla en relación con las almas de los difuntos. Son éstos los que se oponen a aquella operación, según la creencia más general. Ahora bien: la casa, o mejor, el contorno de la casa, es también considerado como cementerio, y lo ha sido

efectivamente en otro tiempo. En el "Anuario de Eusko-Folklore", t. V, pág. 62 (Vitoria, 1925) recogí los siguientes datos de Kortezubi (Bizcaya): "Itxusuria es el nombre de la gotera del tejado y de la faja de tierra donde aquella cae. En este sitio son enterrados los niños que mueren sin bautismo: así lo han oído todos los informantes. Uno de éstos, Lorenzo de Bengoetxea, presencié hace unos 25 años el enterramiento de una criatura en el *Itxusuri* del lado izquierdo del caserío *Andikoetzeta*. Otro de los informantes, Matías de Aranaz, vio enterrar a dos niños en los *itxusura* (así los llaman en Efigoiti) de dos caseríos de Efigoiti hace unos 55 años."

"Existe la creencia de que no se deben dar tres vueltas alrededor de la casa después de los *Arimetako*, es decir, después de las campanadas de ánimas, que en verano suelen ser a las nueve de la noche, y a las ocho en invierno. Cuéntase que uno apostó a que daba las tres vueltas; pero dicen que no le sucedió cosa buena: no saben concretar qué le ocurrió."

La costumbre de enterrar a los no bautizados, a los niños que no son cristianos, en los contornos de la casa, debajo de los aleros del techo, ha debido de estar muy difundida en otro tiempo, puesto que todavía en nuestra época la hallamos, aunque en estado decadente, en pueblos que distan bastante entre sí. Además de los casos citados de Kortezubi y de Efigoiti, conocemos otros análogos en Oyartzun (*Anuario de la S. de E.-F.*, t. V, página 126), en Befiatua, en Motriko, en Mendaro, en Aretxabaleta (Guipuzkoa) y otros.

Un vecino de Santa Agueda (Aretxabaleta) preguntó al Sr. Cura de aquella parroquia a ver si había en el cementerio algún local destinado a los cadáveres de los no bautizados. Le contestó negativamente. Entonces dijo el vecino que, siguiendo una costumbre antigua, enterraría en el goteral (= *itukiñpean* o *tellapean*) de su casa a un niño suyo que acababa de morir: y así lo ejecutó.

En el *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, t. I (Vitoria, 1921), pág. 102, publicó el socio D. Juan de Iruretagoyena el siguiente dato de Zarauz, donde se declara haber sido enterrados los gentiles en una casa.

"Zarauz'ko pañokiyan ojaletazko tellatu txikiya dagon azpiyan eta Amaskar-zar'eko etxian jentillak enteratuak izan zirala, esaera da."

"Dicen que en la parroquia de Zarauz, debajo de un pequeño techo de hoja de lata y en la casa de *Amaskar-zara* fueron enterrados los gentiles."

Dicen de Abadiano que no se pueden dar tres vueltas alrededor de una casa a las doce del mediodía; pero sí se pueden dar, si junto a una de las paredes hay plantado algún laurel. Sin duda se halla relacionada con la segunda parte de esta creencia otra que existe en Oyartzun, según la cual si no se coloca una rama de laurel en el tejado de una casa al acabar de construirla, sobrevendrá alguna desgracia. Por eso dicen en el mismo pueblo cuando ocurre algún siniestro en una casa: *eramurik gabea duk itxi au* (= es sin laurel esta casa).

Castigo de Kataliñ

En Ataun se dice que de noche no se pueden dar tres vueltas a una casa; pero sí, llevando en la mano una rama de laurel. Todas las noches se reunía un grupo de hilanderas en el caserío inmediato al balneario de "Efemedio". Cierta noche una de ellas, llamada Kataliñ, apostó con las demás a que circuía tres veces el caserío. En efecto,

dio dos vueltas; pero a la tercera desapareció. Después de un rato se oyeron en el puente de *Katalinzubi* (= puente de Catalina) que está cerca del caserío *Ertzilegi*, estas palabras: *Kataliñ deabrük eaman diñ* (= A Catalina la ha llevado el diablo). Más no se supo de ella.

(Contado en 1926 por D. Juan de Arin, de Ataun.)

* * *

Parecida a la leyenda anterior es otra del mismo pueblo que me fue referida por mi difunta madre. Es como sigue:

Lenau Lauzpeltzen (1) *ardazle sail aundie gauero-gauero bildu oi eme'oan.*

Beingo'atên bertako neskêk, baietz Ituriotz (2) *aldeko mendin daon ituritti ure ekai eta bestêk ezetz, t'ala izpittu eme'ittûn.*

—"Otsomazûya apûsto'at ei zaun" *neska orék.*

—Tea ba, *bestêk.*

Baitta, neska oi, artu erâdea eta iturria abittu eme'oan. Ta bestêk Lauzeltz'ko atarîn, illargittan, aren zai jafi eme'ittûn.

Aldin bein deadar eitte ementzoên: inun aiz?

—Alako tokittan, *eantzute ementzêan neskêk,*

—¿Nun aiz? *beiz é geroxâgôn.*

—Alako tokittan.

Ta neskên otsa geoz da gutxigo aitze eme oân.

—¿Nun aiz? *beiz é.*

Ta ez eme oân geiao aren otsik aitzen.

Ardazle guztik laittuik ementzêrean, ze gertau ote zitzaion neska oñi.

Alako atên Lauzeltz'ko atarîn aize bolara'atek jo ementzian, eta aidên batê-batek otseñ ementzian:

Gaue gauekôntzat eta eune eunezkôntzat.

Ta geiao ez eme oân neskên aztefenik izen.

* * *

Una leyenda de Berastegi recuerda algo de la última parte de la leyenda anterior. He aquí su texto:

(1) *Lauzeltz*, caserío de Ataun: hoy no existe, pues hace unos años que fue destruido por el fuego.

(2) *Ituriotz* es otro caserío de Ataun.

Cuentan que antiguamente se reunía todas las noches numeroso grupo de hilanderas en *Lauzeltz*

Una vez la muchacha de allí mismo [del caserío] a que traía agua de la fuente que existe en el monte del lado de *Ituriotz*, y las demás a que no, y así se querellaron.

—Vamos a hacer una apuesta, [dijo] esa muchacha.

—Ea, pues, las demás.

En efecto, esa muchacha tomando la herrada, se encaminó hacia la fuente. Y las otras se colocaron en el portal de *Lauzeltz*, a la luz de la luna.

De vez en cuando le gritaban: ¿dónde estás?

—En tal sitio, contestaba la muchacha.

—¿Dónde estás? otra vez más tarde.

—En tal sitio.

Y la voz de la muchacha se oía cada vez menos.

—¿Dónde estás? otra vez.

Y su voz no se oía más.

Todas las hilanderas estaban apuradas, [pensando] qué habría acontecido a esa muchacha.

En esto una bocanada de viento sopló en el portal de *Lauzeltz*, y alguien clamó en el aire:

La noche para el de la noche y el día para el del día.

Y más no hubo noticias de la muchacha.

*Akerkoi'ko mendin zulo bat emen da.
An jentillek bizi ementzien. Jendek bil-
dur aundie ementzien jentill oi.*

*Elaunde'n (1) neskatx bat bizi ementzan
Katalin izena zuana, da illargitten aitzen emen-
tzen ardatzen.*

*Gau batez leio ondoan ai zala etori emen
zaizka jentil oik, eta esanaz: Gaba gabekoan-
tzat, ta ehune ehuneokantzat, Elaunde'ko Ka-
talin gutzat, eman emen zuen, da geyo aren
aztarnaik ez ementzan izan.*

(Contado en 1921 por D. Julián Azpiroz, de Berástegi.)

* * *

Existe una variante de la misma leyenda en Oyartzun. En este pueblo dicen que no hay que apostar después del toque del Angelus (= Amezkila); los que apuestan son arrebatados por las brujas.

La leyenda dice que:

*Oyartzun'go baseñi bateko neska gazte
batek apustua egin zula Amezkilla jo ezkeoti-
ka ura ekañ bayetz iturritika, Eta jon zela ta
etxekuk kezketan jañ ziela neska agertu ez ta.*

*Geo noizbatte eroi zala tximenetik betti
sulla utsa ta odol tanto batzuk (2). Eta ez
dela añen kontuik gaur arteño.*

(Contado en 1921 por D. Florencio Portu, de Oyartzun.)

* * *

Concuerda con estas leyendas el dicho de Gefikaiz de que no se puede apostar a ver si uno llega o no de noche a sitios distantes, porque creen que nunca llegará.

Varios marinos de Motriko apostaron contra un compañero suyo a que éste no traía de noche una rama del tejo que se levanta al borde de una sima del monte Arno. El que sostenía que sí, subió a la boca de la sima, y allí se le apareció un león que le preguntó qué hacía. El marino le explicó el caso. Mas el león le replicó que no le dejaría cortar la rama del tejo, ni volver al pueblo, si antes no le decía tres verdades. El marino se las dijo de esta manera: 1.^a el sol es caliente, pero más el fuego; 2.^a la luna (=illargia) es clara (=argia), pero más el sol; 3.^a he visto perros grandes, pero ninguno tan grande como tú.

El león le dejó cortar la rama del tejo, y luego el marino volvió a Motriko.

(Contado en 1926 por D. Agustín Ansola, de Sasiola [Deba]).

(1) Elaunde es un caserío de Berástegi.

(2) Según otra variante del mismo pueblo, se oyeron estas palabras: *eguna egunezkoentzat eta gaba gabekoentzat* (=el día para el día y la noche para el día de la noche).

Dicen que en el monte *Akerkoi* existe una sima. Allí vivían los gentiles. La gente temía mucho a esos gentiles.

En Elaunde vivía una muchacha cuyo nombre era Catalina, y solía hilar a la luz de la luna.

Una noche cuando trabajaba junto a la ventana, le vieron esos gentiles, y diciendo: *la noche para el día de la noche y el día para el día, Catalina de Elaunde para nosotros*, la arrebataron, y más no hubo noticias de ella.

Rodeos benéficos

De la práctica de rodear tres veces la ermita de San Miguel de *Ereñusare* hice mención más arriba.

Es creencia bastante difundida entre los devotos de San Vitor de Gauna que, si se dan tres vueltas alrededor de la ermita del Santo, rezando en cada una un *Padre nuestro*, se quita el dolor de cabeza.

Dado lo áspero del lugar, es harto difícil rodear la ermita.

En Onraitia (Alaba) dicen que al sacar en procesión la imagen de un Santo, debe rodearse completamente la iglesia donde se le venera, a fin de que sea eficaz la oración.

En la ermita de Santa Agueda de Alonsotegi (Bizcaya) existe una imagen de mármol blanco que representa a esta Santa. Tiene la cabeza separada del tronco. Los que padecen males de cabeza entran por una puerta de la sacristía llevando en sus manos la cabeza de la santa, y salen por la otra. Tres veces seguidas realizan esta operación.

Los difuntos y las procesiones y rodeos

Es creencia de Sáseta (Condado de Treviño) que el día de difuntos, las almas de éstos salen del Purgatorio, y a las doce de la noche dan doce vueltas alrededor del cementerio y luego van al cielo.

También en Bujanda dicen que la noche de Todos los Santos las almas del Purgatorio van en procesión por las iglesias y toman una vela de las que arden en cada sepultura.

* * *

Se halla estrechamente relacionado con la última de las creencias anteriores el siguiente relato de Berástegi:

*Berastegin batzuk sinesten due, norbat
iltzen danen, be anime zeru biden ondo ibilliko
bada argie bear dula.*

*Ortako inor iltzen danen, famili bear-
tzuenetakoa badere, argi asko piztutzen diz-
kiote elizan, artako famili bakiotzari señalatu-
tako tokin. Toki ari sepultura deitzen diote.*

*Gaur ez dute askok gauza oetan sinesten;
eta argia Jaunari bakañik eskeintzen diote.*

*Oain dala bi urte elizako Erretorek agindu
zun bi edo iru argi bakañik piztutzeko, elizako
paetak keakin beztutzen zielako; baño jendek
Erretoren agindue etzun ondo artu, eta lau edo
bost aldiz elizeko kurpitutik esan bear izan
zun.*

*Emakumek, batez ere, asaretu zien bere
ildakoen animek argirik gabe utzi bear zitue-
lako.*

Algunos creen en Berástegi que cuando uno muere, su alma necesita luz para andar bien en el camino del cielo.

Para eso, cuando alguien muere, aun cuando sea de las familias más necesitadas, le encienden muchas luces en la iglesia, en el sitio señalado para ello a cada familia. A tal sitio llaman *sepultura*.

Hoy no creen muchos en estas cosas; y la luz la ofrecen sólo al Señor.

Hace dos años el Rector de la iglesia mandó que sólo se encendieran dos o tres luces, porque se ennegrecían las paredes con el humo; pero la gente no recibió bien la orden del Rector, y [éste] tuvo que repetirla cuatro o cinco veces del púlpito de la iglesia.

Sobre todo, las mujeres se enojaron, porque tenían que dejar sin luz a las almas de sus difuntos.

Egun aitan emakume batekin izketatu nitzen, eta asarē samar nola zegoan, galdetu nion ildakoen animek zerura joateko argie bear dula siñesten altzun.

—Bai, biar ez balu ez ginioko jafiko. Beida, nik dakiana da, oraindio dembo asko ez dala, mina zulo baten (Bizkain uste det) lufak minero mordoska bat azpin artu zula. Minero aitako baten amak elizan egunero argie pistutzen zula; egun bat bakañik utzi emen zun pistu gabe. Egun batzuk pasata, minero ura bizirik atera emen zuten lurpetik, eta esan emen zun, egun baten bakañik jana, edana eta argi gabe egon zala. Kontuk ateata, egun ue bere amak argirik pistu etziona emen zan.

(Informe de D. Daniel Ustoa, de Berástegi.)

Existe la misma leyenda en Kortezubi (*Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, III, pág. 40). También en Ataun se cree en la necesidad que tienen de luz material las almas de los difuntos, según lo hice notar en el mismo *Anuario*, pág. 123.

Estos datos nos ponen en contacto con una idealidad primitiva de que formaba parte importante el manismo.

* * *

Al mismo ciclo de cultura que las anteriores pertenecen quizá las siguientes creencias relativas a los difuntos que hemos recogido en el pueblo vasco.

Según informes de Oyartzun, Andoain y Axpe, existe en estos pueblos la creencia de que las almas de los difuntos comen realmente parte de los panes que, como ofrenda, se colocan sobre sus sepulturas en las iglesias durante la celebración de las exequias y misas.

En conformidad con esta creencia dicen en Aretxabaleta (Gipuzkoa) que el pan de la ofrenda, después que ha estado expuesto sobre la sepultura, pesa menos que antes (1).

V.—SUPERVIVENCIAS DE ANTIGUOS RITOS

Virtudes sobrenaturales de ciertos objetos

La cadena de D. Teodosio de Goñi

En el santuario de San Miguel de Excelsis, situado en la sierra de Aralar, existe una cadena antigua colgada de una pared de la capilla del Arcángel. Dícese que es la misma

(1) Estos casos son indudablemente supervivencias de una creencia precristiana, según la cual el difunto se halla sujeto en la otra vida a las mismas necesidades que en ésta, creencia que iba acompañada de ofrendas a los muertos y de banquetes fúnebres.

que arrastró el caballero de Goñi cuando hacía penitencia por aquellos sitios. Los peregrinos que acuden allí en gran número, sobre todo en temporada de verano, pasan la cadena tres veces alrededor de su cuerpo. Creen algunos que esta práctica les preserva de ciertas enfermedades.

La cruz de Langarika

Junto a la presa del molino de Langarika (Alaba) existe una cruz de hierro montada sobre un pedestal de piedra. De ambos brazos de la cruz cuelgan clavos de hierro. Los que padecen dolores de muelas suben a la cruz hasta llegar a tocar con la boca los clavos y morderlos, a fin de curarse.

La cruz de Azkoñe

De esta cruz escribe D. Federico Baráibar en una de las notas existentes en el archivo de nuestro Laboratorio de Etnología, el dato siguiente: “La cruz de Azcorre (encima de Salvatierra). En el alto de Azcorre, donde hay una ermita, se encuentra caída en el suelo una cruz de hierro de poco peso. Sin embargo de ser fácil levantarla, no lo es el separarla del sitio, y el que lo intenta queda inmóvil, paralizadas todas sus fuerzas.”

Piedras veneradas

En Santa Cruz de Campezo existen unas piedras formando parte de una pared de huerto, de las cuales se dice que fueron traídas de los muros de una antigua ermita derruida. Hace unos cincuenta años era costumbre entre los niños de aquel pueblo besarlas con mucho respeto, cuando pasaban cerca de aquel lugar.

Prácticas populares en las iglesias

En Villafranca de Oria muchas personas, sobre todo las mujeres, acostumbraban rezar el día de Viernes Santo larga serie de “Credos”, teniendo la cabeza metida en el “sagrario” en que el “Santísimo” había estado reservado desde el día de Jueves Santo. Decían que esta práctica preservaba a quien la hacía, de los males de cabeza.

La misma creencia y práctica observan los niños de Peñacerrada.

Hace pocos años todavía existía en Bermeo la costumbre de llevar a los niños que padecían la erupción catánea que llaman *Arosa* a visitar a la “Virgen de la Rosa” que se venera en la iglesia parroquial de Santa Eufemia de aquel pueblo. Muchos de los enfermos que asistían allí tocaban con un pañuelo la parte de la imagen correspondiente a su miembro enfermo, y después tocaban éste con la misma prenda. Esta la depositaban al pie de la imagen, y con esto daban por terminada la visita.

Un informe de Andoain dice que quien sufre esta enfermedad ha de dar diariamente una vuelta alrededor de un rosál, en nueve días consecutivos, diciendo al mismo tiempo esta fórmula: *Arosa arosakin* (= la rosa con las rosas). El noveno día ha de rodear nueve veces el mismo rosál (1).

(1) J.M. de Barandiarán: *Fragmentos folklóricos. Paletnografía vasca*, págs. 31-32. San Sebastián, 1921. (Extracto de la revista *Euskaleñaren alde*).

En la ermita de San Esteban de Goiburu (Andoain) existe una imagen de Santa Lucía, la cual sostiene un plato en que se hallan representados dos ojos. Los peregrinos tocan con pañuelos estos ojos y luego los suyos propios. Creen que esta práctica los preservará de los males de ojos.

En el frontal del altar de Santa Lucía de Ermua (Lodio), hay una escultura que representa dos ojos humanos. Los devotos que van allí, si sufren algún padecimiento o defecto en la vista, besan primero los ojos de la citada escultura, y después los tocan con los suyos.

En una capilla de la iglesia de San Pedro de Vitoria, frente a la puerta que da a la calle Herrería, existe una imagen de Santa Lucía. Muchos devotos le pasan por la cara las manos y luego los besan.

Para curar la tartamudez o dificultad de hablar, muchas familias de la región de Gernika llevan a sus niños a la iglesia de Eñigoiti y les hacen besar la momia que se conserva en la sacristía. La momia es conocida con el nombre de *korputz santue* (= cuerpo santo).

Con el mismo fin hay costumbre de llevar a los niños a la iglesia de Ceviago (Santander) donde les hacen beber el agua bendita de la pila.

Algunas personas que padecen sordera van a la iglesia de San Gregorio de Ataun, e introducen en los oídos un poco de aceite de la lámpara que alumbraba al Santísimo.

En la iglesia de Afazua (Bizcaya) hay una imagen de San Cristóbal cuyo pie desnudo se halla como arañado, a causa de los alfilerazos con que le han herido las jóvenes que desean casarse.

Para curar las verrugas, las frotan con una moneda, y despositan ésta en un cepillo de la Iglesia. (Bidania).

Las criaturas enfermas y raquíticas eran llevadas al Santuario de Afate (Eibar). Las ponían sobre el altar, encendían dos velas y luego rezaban a la Virgen que allí se venera. Por fin les daban de besar la cruz del mismo altar.

En el mismo Santuario había costumbre de pasar los niños tres veces debajo la imagen de N.^a S.^a, cuando ésta era detenida en la prominencia de la Cruz que existe en la campa de Afate durante la procesión del día 8 de Septiembre. Lo mismo se hacía en el umbral del pórtico de la ermita, al volver la procesión (1).

A los niños que tardan en romper a hablar los hacen pasar muchas madres por debajo de las andas de una imagen de la Virgen que existe al lado izquierdo del presbiterio de la ermita de N.^a S.^a de la Antigua de Zumañaga.

En casi todas las ermitas e iglesias del país se conocen prácticas populares que han tenido grande arraigo en las almas. Muchas de ellas son residuos de antiguos cultos, generalmente cristianizados, pero que claramente dan a conocer su origen pagano. En otra ocasión, al tratar en particular de las creencias y ceremonias, procuraré describirlas con el detenimiento que merece toda aportación reveladora del espíritu precristiano de nuestro pueblo.

Kutunak (= defensivos y amuletos)

En el coro de la ermita de N.^a S.^a de la Antigua de Zumañaga existe un trozo de madera del cual suelen cortar muchos devotos porciones menudas que, metidas en saquitos, constituyen rústicos amuletos.

(2) Policarpo de Larrañaga: *Historia de N.^a S.^a de Afate* (obra inédita).

Dicen que estos amuletos preservan de ciertas enfermedades a quienes los llevan colgados del cuello.

La serora de la ermita dice haber oído y aun cree haber observado ella misma que aquella madera no se acaba por más fragmentos que se le arranquen.

En la iglesia de Ibañangelua existe una imagen de San Pedro bastante desfigurada, porque muchos pescadores, al salir al mar, han tenido la costumbre de arrancarle un trocito que les atraiga buena suerte.

De otros amuletos y defensivos hemos recordado numerosos ejemplos en las páginas precedentes, y no hace falta repetirlos ahora. Algunos pueden verse también descritos en mi "Fragmentos folklóricos. Paletnografía vasca" (Extracto de la revista *Euskaleriaren alde*. San Sebastián, 1921).

VI.—ANIMISMO Y PODER DE LAS ESTATUAS

La creencia de que ciertas imágenes sagradas tienen virtud superior a la de otras, ha debido estar bastante extendida en el país.

Crean algunos que la antigua imagen de San Gregorio que todavía se conserva en la sacristía de la iglesia de este nombre en Ataun, tiene más poder que la moderna. Dícese que el sacar aquélla en procesión para impetrar lluvia del cielo, cosa que se estimaba como último recurso, era medio infalible para obtener la gracia deseada. El hecho de que algunos fieles, burlando la vigilancia del clero, la rociasen con agua durante la procesión, revela, sin duda, la concepción animista que les guiaba.

En Plazentzia dicen algunos que la pequeña imagen antigua de San Roque tenía más virtud contra la peste que la moderna, aunque grande, que hoy existe en la iglesia parroquial.

Es creencia que todavía subsiste en las sencillas mentes de algunos campesinos que ciertas imágenes de la Virgen que se veneran en las iglesias y ermitas, no son tales imágenes, sino verdaderas señoras de carne y hueso, milagrosamente aparecidas y conservadas durante siglos. Y aunque esta creencia aparece hoy tan sólo como afirmación tímida, o se formula anteponiéndole el consabido "decían nuestros abuelos", el hecho de haberla hallado en muchos pueblos del país vasco nos prueba que ha estado muy extendido aquí este género de animismo que, en definitiva, no es más que la idealidad pagana aplicada a las imágenes cristianas.

Nuestra Señora de Arantzazu

A varias personas de Ataun oí decir, cuando era niño y aun en época posterior, que la Virgen de Arantzazu se ausenta muchas noches del Santuario en que tiene su morada habitual. Añadían que el motivo de sus salidas eran las necesidades y peligros de sus devotos a quienes ella iba a ayudar, y que muchas veces se había observado cómo a la madrugada, de vuelta ya de sus correrías nocturnas, traía su ropa llena de arena de mar y mojada en agua salada. Decían también que, durante su ausencia, era imposible levantar la cortina que la cubría. En otro lugar (*Eusko-Folklore*, t.II, págs. 23 y 30) hice mención de la silla de piedra situada en el collado de *Ariurdin* (sierra de Aizkofi), donde, según la tradición, iba a sentarse la Virgen de Arantzazu, y de una fuente que se halla más abajo, hacia el lado del célebre santuario, donde saciaba su sed. Era también corriente en Ataun el dicho de que las Vírgenes son siete hermanas, siendo la de Arantzazu una de ellas.

También en Legazpia dicen que las Vírgenes son siete hermanas, siendo la de Arantzazu la mayor de todas.